

EL PAPEL DE LAS FUENTES DE EMERGENCIA IMAGINARIA EN EL ESTUDIO DE LA SUBJETIVIDAD SOCIAL

M.Sc. Raudelio Machín Suárez¹

*1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Carretera
Matanzas – Varadero. Km 3½. Matanzas, Cuba.*

Resumen.

Este ensayo pretende bruñir los lentes del lector-investigador para aguzar su mirada sobre algunos de los síntomas que delatan la existencia del imaginario social. Se muestran algunas fuentes de emergencia que ya han sido oportunamente usadas en investigaciones anteriores. Se trata de una aproximación metodológica a la investigación sobre el imaginario social, con vistas a complementar otras aproximaciones teóricas anteriores.

Palabras claves: Imaginario Social, fuentes de emergencia imaginaria, subjetividad social, investigación social.

“Un hombre no es él mismo cuando habla en nombre propio, denle una máscara y te dirá la verdad.”

Oscar Wilde.

Es sabido que para la psicología individual desde Rorschach hasta Brunner el uso de técnicas de exploración indirecta de la subjetividad ha sido vital para el desarrollo no sólo de profundas teorías sobre el funcionamiento de la psiquis, sino en el desarrollo de alternativas de enfrentamiento al pathos del alma. Mucho menos conocido sin embargo, a pesar de la “Psicopatología de la vida cotidiana” o de “El malestar en la cultura” es el uso del material que, como resultante de la socialización emerge para fracturar los límites impuestos por lo instituido a la subjetividad social¹.

Los “síntomas” de la subjetividad social, están al alcance de todos, sólo que, como dijera Newton sobre los fenómenos de la física, hay que tener ojos para verlos. Este ensayo pretende bruñir los lentes del lector para aguzar su mirada sobre algunos de estos fenómenos sociales cotidianos que a diario nos gritan a la cara el sentir de la sociedad sin que le prestemos oídos. Si es usted alguien con responsabilidad y poder de decisión institucional, debería ser más atento aún, en sus manos está mantener lo suficientemente flexible los muros de la institución para evitar su fractura ante el empuje del imaginario social.

Como gozne entre el marxismo clásico y el psicoanálisis, allí donde la confluencia no se frustró², hizo condensar Castoriadis el concepto de imaginario social, resultado de la

¹ En un estudio anterior nos detuvimos en la relación entre la emergencia imaginaria y sus fracturas en lo instituido. Puede revisarse un resumen de esa investigación en el ensayo “La resistencia imaginaria” Revista *Encuentro*, 2000.

² Un interesante ensayo sobre la relación entre Marxismo y Psicoanálisis escrito por J. L. Acanda (2000) recorre los momentos histórico de la frustración de esta confluencia, como un intento por complementarlo desde una visión lógica y epistemológica, realizamos un estudio cuyo ensayo resultante titulamos Cantos y

convergencia de varias líneas categoriales que le antecedieron. En este ensayo no nos detendremos en un análisis del imprescindible concepto de imaginario social, el cual ya fue oportunamente analizado de modo teórico, sino en su capacidad operacional para generar investigaciones sociales que reaviven la crítica de nuestra vida cotidiana. En las tres últimas décadas del siglo pasado la psicología social más progresista incorporó como uno de sus objetivos la intervención comprometida con la realidad resultado de lo cual la crítica de la vida cotidiana pasó a ser uno de sus objetivos finales. Luego, el fin de siglo, la banalidad y el renacer del pragmatismo -el cognitivismo, el voluntarismo y hasta el bilogicismo para la psicología- fueron abandonando la “moda” de la intervención transformadora desde el sujeto social para en el mejor de los casos sustituirla por la moda de transformación “del” sujeto social.

El estudio desde el concepto de imaginario social; propone precisamente una vuelta al papel transformador de la subjetividad social desde sí misma, a partir del reconocimiento de su capacidad fundante, de su poder instituyente; a partir del reconocimiento de su deseo. En estos días en el contexto de las elecciones en Venezuela , su presidente leía una frase de Bolívar que nos regresa al sentido de la subjetividad social para la refundación de nuestras naciones, otorgando sentido de verdad a la consulta popular, por encima de las verdades de los sabios y consultores del estado.

Las fuentes de emergencia imaginaria.

La idea de elaborar una metodología relativamente autónoma de las posiciones dominantes en las propuestas de investigación constituye un modo de superar por un lado el imperialismo positivista de la investigación, que tiene su expresión teórica (Habermas, 1990 [1982]; Munné, 1989), metodológica (Devereaux, [1969]) y académica (Lull, 2003). Al respecto Jamel Lull, aconsejaba, refiriéndose a los estudios culturales, que más importante que seguir y querer atrapar todo ese movimiento teórico era intentar adaptarlo a las condiciones y necesidades del contexto en que se iba a investigar (Lull, 2003)

Como es conocido, el imaginario es un registro efímero en sí mismo. El único modo de hacerse observable es a través de su objetivación y/o institucionalización; y, paradójicamente, una vez instituido ya no es imaginario. Esto plantea el problema de las fuentes de su reconocimiento en una investigación empírica. Sin extendernos demasiado en la caracterización de la pertinencia metodológica y operativa de este tipo de investigación, resulta sin embargo viable hacer algunos comentarios sobre las principales emergencias imaginarias que pueden ser tomadas como referencia en una investigación, y su pertinencia en la aproximación a una caracterización general del imaginario social y sus vínculos con la realidad social y sus instituciones.

Es preciso además acentuar que la investigación sobre el imaginario social requiere de una constante observancia de los signos *transfereenciales* del investigador con respecto a

desencantos sobre encuentros y desencuentros Machín (2008, en edición R.L.P.F), en el se analiza el papel de cierto pensamiento limítrofe entre uno y otro *episteme* como es el caso del de C. Castoriadis.

la comunidad en cada una de las etapas. De vital importancia es su recogida al inicio de la investigación, en tanto muchos de los datos más relevantes de la investigación sobre el imaginario social comunitario quedarán registrados en las mutuas reacciones subjetivas de esos primeros momentos; luego los efectos del roce cotidiano van atemperando las irregularidades de las superficies en contacto, léase, la subjetividad del investigador y la del sujeto social a investigar, así como los sujetos individuales involucrados; y la singular riqueza de la extrañeza subjetiva se va disolviendo en la cotidianidad: aparece entonces el segundo tiempo de la investigación. En este segundo momento se precisa de una *escucha* paciente, alerta tanto a los discursos explícitos, como a las emergencias inconscientes, propias, y del sujeto a investigar. Por estas razones se debe llevar una dupla de registros, *in situ* y *a posteriori*, que permita al final contrastarlos.

La investigación sobre el imaginario social es una aventura hacia el choque de la propia subjetividad individual con una subjetividad colectiva e individual ajena. De su resultado podrán ser sistematizadas conclusiones sobre la dinámica allí producida, las cuales sin dudas serán más el reflejo de ese intervalo de tiempo, que una interpretación atemporal diagnóstica, sobre todo si somos lo suficientemente honestos y coherentes con la idea ya expuesta de que el imaginario *es*, en su devenir; y que cualquier intervención con el fin de conocerlo no sólo lo describe sino que lo transforma. El reporte de investigación del imaginario social deberá ser leído finalmente más que como el anclaje atemporal de una escatología o la lectura de un oráculo indefectible y teleológico, como un informe del resultado de esa experiencia subjetiva.

Detengámonos ahora en el análisis de las potencialidades expresivas de algunas de las fuentes utilizadas ya en investigaciones anteriores (Machín, 2004).

El lenguaje de las casas.

Cualquier investigación social sobre una comunidad tiene como una de sus fuentes la visita casa a casa. Este es un buen espacio para atrapar la estructura imaginaria de una institución que se reproduce en el más arcaico de los sistemas educativos: el hogar. A ellas hay que acudir desprejuiciados, con la sensibilidad del antropólogo, del investigador de campo, con la extrema sinceridad de Devereaux (1969), capaz de reconocer en los propios sentimientos en el impacto personal de esas visitas una fuente de información inagotable sobre ese “nicho ecológico” como lo llamó Emilio Rodrigué. El propio Rodrigué se pronuncia a favor de “[...]la posibilidad de estudiar antropológicamente a las personas en su hábitat e interactuar dentro de su nicho ecológico. Ese nicho es comunicativo. Las casas hablan” (Rodrigué, 2003: 3).

Desde la fachada que será vista como una fuente independiente por su impacto en lo público hasta el detalle de cada uno de sus rincones, el diseño arquitectónico y ambiental de las habitaciones, su distribución, la contigüidad de las habitaciones las puertas o su ausencia, que limitan o facilitan el acceso que hacen más privada o invasiva y promiscua la convivencia, el reparto de pequeños micro-espacios privados al interno del hogar como gavetas, lugares en la cama, rincones; la presencia de altares religiosos y familiares, el color de las paredes. Todo esto adquiere sentido en el espacio de la subjetividad social

colectiva de la propia familia a la vez que reproduce³ y configura las líneas de un imaginario colectivo o social más general.

Sociopatología de la vida cotidiana.

Si, en un intento por acercarse al sujeto individual, Freud, en la *Psicopatología de la vida cotidiana*, apostaba por estudiar las irrupciones del inconsciente en lo cotidiano: el chiste, los actos fallidos, los olvidos; para el estudio de la subjetividad social es preciso también acudir a las expresiones cotidianas. Los conflictos sociales cotidianos; las frases en el transporte, el mercado, en la calle; las conversaciones informales; todas estas son fuentes de expresión del imaginario social aún por instituir, o de la *reimaginarización* de lo instituido.

El cubano es especialmente espontáneo, y lleva a su cotidianeidad, no sólo lo superficial y efímero, lo banal, sino además cada una de sus más profundas preocupaciones, ideas sueños, teorías, deseos. Se han hecho varias investigaciones sobre la vida cotidiana del cubano, aprovechando una amplia gama de temas sociales. A la mayoría de ellas, ricas en la descripción, les ha faltado un espíritu interpretativo más profundo, en busca del imaginario social subyacente que les ha dado origen. Queda pendiente la asignatura de la interpretación del chiste popular cubano para entenderlo, para entender nuestra sociedad y para transformarla según las expectativas de su propio sujeto social.

El conjunto de *expresiones cotidianas* como síntoma de la existencia del imaginario social, es una fuente importante de recogida de información para cualquier investigación social que se precie de desprejuiciada, sistemática y comprometida con la verdad y la transformación según los designios del propio deseo del sujeto social.

Los juegos infantiles

Independientemente de las diferencias entre formaciones teóricas o disciplinares, es reconocido y aceptado a distintos niveles la especial significación antropológica que el juego tiene en la singularización del ente humano, tanto desde el punto de vista filogenético (Huizinga, 1988 [1938]), como en la constitución subjetiva ontogenética del hombre, por la función que cumple en la preparación del “cachorro humano” para su incorporación a la institución social a la que pertenece (Vigotsky, 1987).

Para Vigotsky, el juego cumple en el niño una función primordial en la socialización y la adquisición de funciones sociales que posteriormente deberá realizar como adulto. Para este análisis incorpora la idea de Marx de que los objetos sociales contienen en sí mismos una porción de la historia de la humanidad; y devela los complejos mecanismos psicológicos a través de los cuales el niño, auxiliado del adulto, se apropia de la cultura

³ De Durkheim a Bordieu, la sociología ha sabido dar cuentas de los procesos de reproducción social a todos los niveles, sin embargo los sutiles mecanismos a través de los cuales se ejerce, cambian de sociedad a sociedad y son también parte de lo reproducido.

de la humanidad, especialmente de la sociedad con la que está directamente relacionado.

Los juegos infantiles como expresión de la información social, cultural, comunitaria e incluso política, y de las estructuras institucionales más generales, son una buena fuente de donde brota el imaginario. Hay una extensa tradición en el uso, por parte del psicoanálisis y la psicología, de los juegos infantiles tanto como método de recogida de información y/o como vía de intervención; no tanto así en los estudios socioculturales. Los estudios sociales supieron beber del psicoanálisis en su práctica y su teoría; por qué no hacerlo con respecto a técnicas tan productivas como la observación del juego infantil. El juego infantil contiene una fuerte carga imaginaria, y no sólo una expresión simbólica o *prefuncional*. Al respecto W. Winnicott decía que por esto él estudiaba al niño pequeño, cuya relación con las cosas era ilusoria - parecido a la que establecen las artes de la religión (Winnicott, 1971). Es en este sentido que es una fuente casi transparente de lectura de lo imaginario.

Graffiti, pintura mural, caligrafía. La transmisión imaginaria de la información a través del trazo.

En las sociedades existe una transmisión de información que transcurre paralela a la transmisión simbólica, y es relativamente independiente de ésta: la transmisión imaginaria de la información. Esta transmisión de información siempre ha existido, es incluso anterior a su forma simbólica. Las pictografías, los petroglifos, eran formas no sólo presimbólicas, sino formas imaginarias de intercambio de ideas, formas, estructuras no reales y además, aún no simbólicas. Este espacio quedaría luego sólo reservado para lo no simbolizable.

En la antigua escritura egipcia existían *glifos* que encarnaban en sí mismos las dos formas de contención de información. Los *glifos* eran imaginario - simbólicos; he allí su dificultad para ser descifrados. Sólo luego se fueron separando signo e imagen, y la palabra vino a ser interpretada casi exclusivamente en su dimensión simbólica. De todos modos quedó la caligrafía, como subversión imaginaria al orden de la palabra escrita. En cada cosa que escribimos, a mano, sobre un papel, colocamos no sólo signos, con el sentido y significado que pretendemos –o que escapan a nuestra intención consciente pero aún son descifrables simbólicamente, por una lectura interpretativa-, sino que dejamos constancia de toda una generación, de una marca de la familia, de toda una tradición de magisterio, de toda una época, un país, una cultura, una identidad⁸⁴, un imaginario social⁸⁵. Si hacemos de esa marca un ejercicio público estamos dando un salto entonces fuera de la transmisión generacional, estamos creando un espacio no sólo de contención imaginaria, sino de generación de imaginarios. En ese sentido *los graffiti* siguen siendo una clave para entender, develar, construir el imaginario social. El trazo es un contenedor de imaginario, como lo es la palabra de significados; si se comparte es además creación imaginaria trascendente.

Hacia la formalización e institucionalización imaginaria se mueven sin embargo *los*

murales. Claves para una lectura del imaginario social de los pueblos, los murales son expresión del momento instituyente de la imagen, y generadores de imaginario social. Sin detenernos demasiado en esta expresión del imaginario comunitario, ya estudiada anteriormente por nosotros, es preciso puntualizar algunas claves: en un estudio sobre el imaginario social de una comunidad, deberán ser estudiadas todas las expresiones gráficas que contengan *al menos dos* de las siguientes características: ocupar espacios públicos, ser bidimensionales y de formato visible, no ser efímeros. Esta combinación de cualidades asegurará que su intercambio con la comunidad represente objetivamente al menos la posibilidad de ser tanto contenedores como generadores de imaginario social. Algunas de estas expresiones ya han sido estudiadas por nosotros en diferentes momentos y contextos. Dentro de ellos destacan los proyectos de investigación sobre los murales, las pictografías de los indo-cubanos, el *graffiti*, o los tatuajes, cuyos primeros resultados constituyen premisas para el ajuste de su uso como fuentes en esta investigación.

Fachadas vs interiores

Las fachadas de las casas, a pesar de la relativa rigidez de las regulaciones⁸⁶ sobre arquitectura y urbanismo, son por otro lado una rica expresión de los ideales estéticos, pero también sociales, económicos y políticos, ecológicos, etc. de una comunidad; son su expresión subjetiva desplegada en y hacia el entorno. Observando la evolución del diseño arquitectónico de las casas podemos contrastar, a contrapelo de las regulaciones instituidas, una expresión de valores, ideales, deseos y también frustraciones y conflictos sociales. Si indagamos en la historia del diseño de la idea arquitectónica de una casa encontraremos historias familiares, diferencias generacionales más o menos bien zanjadas, estructuras de poder jerárquicas, que traspasan la riqueza económica o las limitaciones espaciales y de diseño preestablecidas por una regulación⁸⁷.

Es tan importante para entender una comunidad ver sus costumbres cotidianas como sus expresiones arquitectónicas y de uso y aprovechamiento del espacio físico en la cual ella está enclavada. Aunque muchas veces esto trasciende las posibilidades de la propia comunidad, el uso que ella haga de sus espacios tanto públicos como privados dentro de los marcos de lo instituido o fuera de ellos es fuente inagotable de información sobre el imaginario espacial de esa comunidad.

Por otro lado, los interiores de las casas, mucho más íntimos y privados, son imagen viva de sus moradores, como lo es el modo en que nos representamos a nosotros mismos. Sin que sea demasiado exagerado se puede decir que las fachadas son al rostro y el modo de vestir de las personas como los interiores a la piel del resto de su cuerpo y su propia imagen personal. Todo investigador que penetre en una casa tras la huella imaginaria debe ser sutil y cuidadoso tanto en la apropiación de esta rica información como en el uso que hace de ella. Con ella sus inquilinos nos entregan parte de su intimidad. Allí debe quedar sellada por nuestra parte la garantía ética sobre su utilización. Las fachadas sin embargo son la apuesta pública de los hogares, es la imagen compartida, la máscara diseñada para el intercambio, el modo en que nos gustaría ser identificado. Esta se creas

para ser compartidas: sin embargo por su costo público deben ser discutidas consensuadas, más que por rígidas regulaciones instituidas por los propios sujetos de el espacio público que ellas recortan.

El tatuaje, el piercing, el body art

A veces no basta con dejar una marca externa, exterior a nosotros mismos: es necesario hacerlo también *en* nosotros mismos. No es necesario acudir a la psicopatología de los autistas o de niños con trastornos psicológicos severos. En ciertos momentos de evolución “normal” de cualquier niño descubriremos tanto el placer por pintar las paredes, las cosas, como a sí mismos, luego que descubren el goce del trazo. Finalmente, más grandes, muchos niños en nuestra cultura disfrutaban de dibujarse un reloj o un muñequito en el dedo. Hay en esta expresión algo de juego, de disfrute lúdico, de placer estético, de goce corporal, y también de intento de diferenciación imaginaria allí donde falla la diferencia simbólica.

En una fecha tan temprana como 1929, Ivor Armstrong Richards establece relaciones entre el condicionamiento social y las reacciones estéticas, lo cual era igualmente válido con independencia del nivel cultural. La reacción ante la expresión estética es más el resultado de un imaginario compartido que de una formación racional. Por esa misma fecha Vigotsky, el genial psicólogo ruso, escribía un tratado sobre arte y psicología en el que trataba de desentrañar las claves de la producción y recepción estéticas. Sin embargo, en toda su obra hay elementos para entender los vínculos de la subjetividad social e individual con el arte. Entre sus más sorprendentes conclusiones estaba que la expresión simbólica del arte era el resultado de la síntesis simbólica de un rico y aún más vasto mundo imaginario interior (Vigotsky, 1966, [1926]); formado a su vez en las condiciones de la compleja situación social del desarrollo de cada etapa de cada momento histórico del sujeto. (Vigotsky, 1987)

Michael Foucault incorpora por su parte la idea de que la expresión corporal es además el resultado de la resistencia a la represión, a la exclusión simbólica. Por esto tal vez es que Habermas cree leer en Foucault una reivindicación de la expresión corporal muy similar a la que realiza Bataille. Según él, Foucault ve al cuerpo como “[...] el único lugar de donde la resistencia puede extraer, si no su justificación, sí al menos su motivo, es en las señales del lenguaje del cuerpo, de ese lenguaje no verbalizado del cuerpo atormentado, que se niega a que se lo borre del discurso.” (Habermas, 1994[1985a]: 431)

La estética del cuerpo discurre así como una reivindicación de la asimetría que generan todas las formas del poder⁸⁸. Quizás porque “la asimetría rezumante de contenido normativo que Foucault ve incrustada en los complejos de poder no es en realidad una asimetría entre la voluntad que tiene el poder y la sumisión que impone, sino entre los procesos de poder y aquellos cuerpos que se ven triturados por ellos. Siempre es el cuerpo el que es destrozado en la tortura y se convierte en teatro de la venganza del soberano” (Habermas 1994 [1985]: 340). Aún cuando el soberano sea el propio sujeto y

deseo expresar su soberanía sólo sobre su propio cuerpo.

“[...] siempre es el cuerpo el manipulado [continúa diciendo Habermas sobre Foucault], el que es transido por el duro entrenamiento y se ve descompuesto en un campo de fuerzas mecánicas; el que es objetivado y controlado por las ciencias humanas, el que es a la vez estimulado en su concupiscencia y vaciado de la sustantividad del deseo.” (Habermas 1994 [1985]: 340)

Esa relativa autonomía del cuerpo fue, no sin cierto escándalo, exhibida por los grandes de la literatura cubana: Lezama y su homosexualidad⁸⁹, Carpentier y su fonética, Guillén y su cubanidad⁹⁰; Sarduy y su peculiar poética del cuerpo⁹¹; y es exhibida ahora por las más disímiles tendencias sexuales y de expresión corporal.

La expresión subjetiva en lo instituido

Probablemente la fuente más explotada por Castoriadis para el análisis del imaginario social, sea la forma en que éste logra instituirse. No por esto es de desestimar como una fuente de estudio el imaginario por instituir. El modo en que el imaginario social instituyente hace irrupción en lo instituido para mostrarse, ya sea de modo congruente, ya conflictivo, es una de las más ricas fuentes de aproximación al imaginario social.

Para el estudio de la subjetividad social en lo instituido en Cuba, hemos acudido en otras investigaciones a las reuniones formales programadas por los Consejos Populares – órganos locales del Poder Popular como la forma esencial de legitimación de la democracia cubana-, pero también a las organizadas por los Comités de Defensa de la Revolución⁹², la Federación de Mujeres Cubanas⁹³, y algunos comités del Partido Comunista de Cuba. La idea era apropiarse de la expresión subjetiva natural de las personas en los mítines ordinarios y programados, que mostraron ser un buen espacio de análisis de las complejidades del imaginario social cubano.

El carnaval

El carnaval representa para la conciencia colectiva un espacio de liberación de ese imaginario, no sólo por la amplia gama de espacios de simbolización que ofrece, sino porque en sí mismo representa la liberación de las represiones que la cultura establece a través de lo instituido. Aún cuando no todas las tendencias del imaginario social logren instituirse en el carnaval, por la ambivalencia propia del imaginario, imposible de encontrarse en el plano de lo instituido y su riqueza sin fin incapaz de ser atrapado por los límites de lo simbólico, este encuentra en él un espacio de mayor libertad. Aún cuando no todas las expresiones del imaginario social encuentren un espacio en lo real la manifestación de su existencia; la guirnalda de voces que es el carnaval ofrece mayor riqueza de síntomas para encontrarse con el allí.

Ética de la investigación del imaginario social

Antes de terminar con esta enumeración de fuentes de emergencia del imaginario social, es preciso hacer una acotación ética.

Ninguna investigación social es aséptica y neutral. Preguntarnos por nuestra imagen social y no sólo por nuestro modelo, es algo más que caracterizarla o describirla, es en sí mismo un modo de transformarla. Es aquí donde un tipo de investigación de este corte se torna delicada, donde se requiere, como dijera el poeta, andar *con pies de gato*; cualquier intervención con fines investigativos en una comunidad, sin dudas provoca movimientos irreversibles, y no siempre predecibles en ella, pero siempre sin dudas abre una brecha la bregar del deseo comunitario mas allá de los designios de lo instituido.

La pretensión de *asepticismo* o neutralidad en realidad, oculta determinaciones y deseos más o menos conscientes del investigador, pero que sin dudas tienen su influencia sobre el objeto a investigar; en la medida en que estos no se explicitan su influencia se diluye en los resultados de la investigación. Es por eso que creemos que tiene también un papel esencial en una investigación sobre el imaginario social, el constante cuestionamiento del investigador sobre su deseo, o si se quiere, la evolución de sus estados de ánimo, sentimientos, actitudes, valores, con respecto al objeto de investigación, que es en sí un sujeto, con ciertos niveles de acción, reacción, autonomía e intencionalidad, y cuyos efectos sobre el investigador son también variables.

Cronos de la investigación sobre el imaginario social

En este momento se coordinan varias investigaciones desde la perspectiva del imaginario social: el tatuaje y la subjetividad del matancero, el carnaval imaginario, la cultura rastafari en Matanzas, entre otras. Estas deben contribuir a consolidar la salida práctica de las investigaciones de la subjetividad social que son una deuda por saldar con la tradición de pensamiento marxista. Sin embargo, la perspectiva académica no va a suplir jamás el papel de la subjetividad social en la lucha por la hegemonía en la que oportunamente Gramsci (1975) le otorgaba un papel activo al intelectual de las ciencias sociales.

Bibliografía.

Acanda, Jorge Luis 1998b “La confluencia que se frustró: Psicoanálisis y Bolchevismo” en *Temas* (La Habana) No. 14, abril-junio.

Devereaux, George 1989 (1969). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI)

Gramsci, Antonio 1975 “Cuaderno No. 10” en *Cuadernos de la cárcel*. (Turín: Instituto Gramsci) Tomo IV.

Habermas, Jürgen 1990 (1982) *La lógica de las Ciencias Sociales*. (Madrid: Tecnos).

Habermas, Jürgen 1994 (1990). “Prefacio a la nueva edición alemana de 1990” en Habermas, Jürgen 1994 (1990) *Historia y crítica de opinión pública. La Transformación estructural de la vida pública* (Barcelona: Ediciones G. Gili).

Huizinga, Johan 1988 (1938). *Homo ludens. Essai sur la fonction sociale du jeu*. (Paris: Gallimard).

Lull, Jamel 2003 “La Ideología Perjudicó a los Estudios Culturales”. Entrevista realizada por Cristian Antoine, transcripción de Paula Maldonado <<http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/cyber19> > consulta, noviembre de 2004

Machín, R. 2004 “Imaginario, historia y sociedad. Hacia una historia crítica del concepto de Imaginario Social” En *El imaginario político y su función en el perfeccionamiento del proyecto democrático cubano*. Informe Final de beca CLACSO-Asdi 2004. WWW.Clacso.org.

Munné, Frederic 1989 “Sobre el pluralismo teórico y el imperialismo en las ciencias críticas” en *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales del comportamiento interpersonal*. (Barcelona: PPU S.A.)

Rodrigué, Emilio 2003 *El laboratorio individual* en < http://psychanalyse-in-situ.com/boite_a/ERodriguehtml11 > Fecha de elaboración: Salvador de Bahia Juillet 2003. Fecha de acceso: septiembre de 2003.

Vigotsky, Liev S. 1966 (1926) *Pensamiento y lenguaje*. (La Habana: Editora Revolucionaria)

Vigotsky, Liev S. 1992 (1927) “El sentido histórico de la crisis psicológica”. En *Obras escogidas*. (Madrid: Alianza)

Vigotsky, Liev S. 1987 *Historia de la Funciones Psíquicas Superiores*. (La Habana: Editorial Científico-Técnica)

Winicott, Donald Woods. 1975 (1971) *Jeu et réalité*, (Paris: Gallimard)